

# REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE  
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

## RESUMEN.

*Sección doctrinal:* El Espiritismo y sus adversarios.—Siempre lo mismo!—*Comunicaciones medianímicas:* Las evocaciones prematuras.—Manuscritos inéditos de Teresa de Ávila.—*Bibliografía:* Roma y el Evangelio: estudios publicados por el Círculo Cristiano-Espiritista de Lérida.

## SECCION DOCTRINAL.

### EL ESPIRITISMO Y SUS ADVERSARIOS.

Es, sin duda alguna, un hecho muy singular, el que ha sucedido y sucede con la marcha y propagación del Espiritismo, desde que Allan Kardec publicó sus primeras obras sobre la doctrina, hasta el día.

Combatido el Espiritismo sin descanso desde entonces hasta hoy, los incesantes ataques que se le han dirigido, lejos de mermar las filas de los adeptos, no han hecho mas que aumentarlas, porque todo cuanto se ha dicho en contra de él, no ha sido otra cosa que argumentos desprovistos de razon unos y de buen sentido otros; y la misma insistencia que se ha manifestado en combatirle, ha llamado la atención de muchas personas de buena fe, que han querido conocer el Espiritismo, y entonces han visto que es una cosa muy distinta de lo que dicen de él sus adversarios.

Cruda, en verdad, ha sido la guerra que se le ha hecho y se le viene haciendo aún; cruda y sin tregua, y en ella se han empleado toda clase de armas, absolutamente todas las que permite la época en que vivimos. En público se ha atacado la doctrina desfigurándola, ridiculizándola, así en el libro como en el periódico y el folleto, así en la cátedra como en el púlpito: y bajo mano.... bajo mano sólo Dios sabe el daño que se ha hecho a los espiritistas, tan sólo por serlo, y los medios que se han empleado con el objeto de detener la marcha del Espiritismo.

Mas ¡vano empeño! Sus esfuerzos son impotentes: la doctrina está ya extendida á todos los pueblos del mundo, cuenta muchos millones de adeptos, gran número de periódicos escritos en todos los idiomas la defienden y propagan con la fértil y el entusiasmo que prestan las convicciones arraigadas: todos cuantos obstáculos intenten oponer á su paso, serán inútiles, porque hay fuerzas infinitamente más poderosas que todas cuantas pueden emplear los enemigos del Espiritismo.

Nosotros no sentimos que se le haga oposición á nuestra doctrina; muy al contrario, deseamos que se discuta, pero como deben discutirse las cosas. Nada más noble que combatir lo que encontramos erróneo; pero siempre de buena fértil, siempre sin desnaturalizar las cosas; porque lo que es realmente malo ó erróneo, no hay mas que exponerlo tal como es, y señalar lo defec- tuoso á fin de que lo comprendan todas las inteligencias. Mas nada de esto se ha hecho con el Espiritismo. Todos cuantos han escrito contra de él, han hecho un Espiritismo á su manera, y luego han atacado valerosamente aquella monstruosidad, parto de su ingenio, la han derribado, y despues se han quedado tan satisfechos como el niño que ha construido un castillo de naipes y se complace al verlo caer al impulso de su soplo. Es verdad, que la intención de aquellos no es tan inocente como la del niño. Este no tiene mas ob- jeto que el de divertirse; aquellos la de extraviar la opinión pública sobre una doctrina que parece les preocupa mucho.

¿Por qué no presentan el Espiritismo tal como es, y lo combaten con ver- daderas razones? ¿Es que no las tienen? Entonces, preciso es decir que la tarea que se han impuesto es poco enviable.

Probablemente desearian los adversarios del Espiritismo que éste fuese lo que ellos dicen; pero afortunadamente no lo es, y de aquí que subsista, que se extienda más cada dia, que continuamente se afilie á él hombres de clara inteligencia y de mucho y muy reconocido saber en todos los ramos de los conocimientos humanos, lo cual es una segura garantía de su existencia en el porvenir, á despecho de todos sus contradictores y tenaces adversarios.

Esto lo saben perfectamente, y les duele sobremanera.

El punto que sirve generalmente de tema a los adversarios del Espiri- tismo, es la comunicación: y dos son los medios que se han empleado para combatirla. El primero consiste en negarla redondamente, llamando embau- cadores, charlatanes y otras lipdezas por el estilo á los que la defienden, y alucinados á los que en ella creen: el argumento de negacion se reduce á esto: «no puede ser.... porque no.» En cuanto al segundo medio, se reduce

á admitir como positivo el hecho de la comunicacion; pero es siempre el mismisimo demonio ó algun delegado suyo, el autor de todas las manifestaciones espiritistas.

Aseguran nuestros detractores, que nosotros acomodamos el Espiritismo al modo de ser y á las creencias de las gentes, con el objeto de atraer prosélitos: que al dirigirnos á los católicos le damos la forma católica, á los protestantes protestante, á los mahometanos mahometana y así con todos. Aquí hay un error de apreciacion. El Espiritismo tiene por base la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, que es tambien la base fundamental de todas las religiones positivas: admite, asimismo como todas ellas, las penas y recompensas en la otra vida; difiriendo tan sólo—y esto lo consideramos accesorio—en la forma que las religiones las explican. Como moral, el Espiritismo acepta la moral evangélica; es más, esta es su única norma; y la moral evangélica es comun á todas las sectas cristianas; y aun diremos que nadie puede rechazarla, aunque no se llame cristiano. Las palabras de Jesús, emanan de una fuente tan purísima, que todo sér humano, que tenga siquiera buen sentido, ha de admitirlas como la expresion de lo más sublime que conocemos los hombres. Está, pues, el Espiritismo, acorde con todas las religiones en lo fundamental—así como tambien ellas lo están entre si—y por consiguiente, puede un espiritista hablar con un individuo perteneciente á cualquiera religion ó secta, sin herir sus creencias ni ponérse en contradiccion con las suyas propias. Si el individuo manifiesta deseos de conocer el Espiritismo, nunca puede enseñárséle un espiritismo protestante ni católico, sino el Espiritismo. Jesús dijo: «No seais nunca motivo de escándalo»: y los espiritistas procuramos siempre seguir las enseñanzas del Maestro.

Pero lo que los adversarios del Espiritismo dicen que hacemos nosotros con las gentes, son ellos precisamente los que lo hacen. Para tratar de convencer al público ilustrado, de que la comunicacion de los hombres con los Espíritus es una farsa; ¡cuánto no se ha inventado! ¡Cuánto no se ha hablado, hasta en la prensa periódica, de todos acústicos colocados de una manera perfectamente disimulada en las salas de sesiones, de espejos combinados y aparatos eléctricos! A la electricidad, sobre todo, se le ha hecho desempeñar un brillante papel. Hilos conductores ocultos en el suelo, debajo de las mesas, en el techo, en las paredes; botones eléctricos en todas partes; aparatos, en fin, tan ingeniosos, como los que cuenta Julio Verne en su novela «Veinte mil leguas de viaje submarino», que existian en el célebre barco el «Nautilus»....

A las gentes sencillas no se les habla de todo eso.

Como no entienden de acústica ni de electricidad, se les dice que eso que se cuenta del Espiritismo, no es otra cosa que artificios de que se vale el diablo para atraerse á los incautos; y que los espiritistas son sus agentes acá en la tierra. Multitud de libritos y opúsculos se han escrito en este sentido, y se han hecho circular profusamente por los pueblos y aldeas á fin de prevenir á sus sencillos habitantes contra esa detestable herejía que se llama Espiritismo.

¿Qué diremos de las infinitas sandeces que se nos atribuyen muy formalmente como creencias nuestras, respecto al estado y modo de ser de los Espíritus, que viven fuera de la vida corporal? Desatinos sin cuento hemos leido y oido, escritos y propagados por nuestros adversarios en doctrina; desatinos que no merecen una contestación seria, porque son dictados por la ignorancia presuntuosa, ó por la mala fe embozada, y propagados por los que no quieren tomarse la pena de saber qué es una cosa, ántes de dar su opinión sobre ella.

A la parte filosófica de la doctrina, ha sido y es la que menos ataques se la dirigen: y estos son siempre, presentando de una manera desnaturalizada el punto que desean combatir. La reencarnación, tal como la explica el Espiritismo, esa ley de la pluralidad de las existencias del alma en éste ó en otros mundos, tan justa, tan racional, la trasforman en la metépsicosis enseñada por Pitágoras, segun la cual el hombre puede encarnarse en el bruto, y luego volver á ser criatura racional. El Espiritismo nunca ha dicho eso; pero no importa, así lo propagan sus adversarios. De este modo se presenta la pluralidad de las existencias del alma; no de la manera lógica que la enseña el Espiritismo.

No obstante, diremos que en la discusion, alguna vez se ha tratado esa cuestión de una manera digna. Se le han opuesto argumentos poco valiosos en verdad, que siempre han sido fácilmente rebatidos por los espiritistas. Además de haber tildado de herética la ley de la reencarnación, lo cual hoy no es una razon muy convincente, se ha dicho, para negarla, que nadie acá se acuerda de haber vivido otra vez; que sería pesada por demás esa serie indefinida de existencias corporales; que en la otra vida no deben faltar medios de expiación para lavar las culpas cometidas durante la existencia corporal, y por lo tanto es inútil emprender otra nueva; que con la reencarnación se destruye el principio de la identidad personal, y la esperanza de reunirnos en la vida espiritual con los seres queridos que á ella nos han prece-

dido; y que aquellos pasajes de la Biblia en que se trasciende la reencarnación, son casos en que Dios, por una rara y particular intención, puede haber permitido que alguno de sus elegidos hayan vuelto a reencarnarse, sin que por esto deba entenderse, que la reencarnación es ley general. Estos argumentos y otros por el estilo, han sido los que se han opuesto a la pluralidad de las existencias del alma. Desde luego se ve cuan débiles son, y cuan fácilmente se destruyen.

Por esto, visto que ese sistema no les da los mejores resultados, sin duda han adoptado el de desfigurarla cuando de ella hablan, creyendo que eso cumple mejor su objeto.

¿Lo logran de ese modo? Los hechos responden por nosotros. El número siempre creciente de adeptos que cada dia vienen a engrosar las filas espiritistas, es la mejor prueba que puede darse. Y nuestros lectores saben que esto no son vanas palabras; los lectores de todos los periódicos espiritistas, tanto de España como del extranjero, saben que son muy pocos los números que no inserten la noticia de la formación de algún nuevo círculo espiritista; de algún nuevo libro que se publica en una u otra parte; del gran vuelo que toma la propaganda espiritista en todos los países del mundo. En Inglaterra, una de las naciones en que menos eco había hallado hasta ahora la idea espiritista, hoy se agita de tal manera, que segun vemos en los últimos números que hemos recibido del periódico *The Pioneer of Progress*, se habla de la convocatoria de una gran Asamblea de Espiritistas; y segun noticias que tenemos y que tambien ha publicado nuestro muy estimado colega *La Revelación* de Alicante, una noble dama de la aristocracia inglesa ha dado una suma considerable para auxiliar los gastos que ocasiona la traducción y publicación en inglés de las obras de Allan Kardec.

Ya ven, pues, los adversarios del Espiritismo, que los medios que hasta aqui han empleado para combatirle, no les dan el resultado que sin duda apetecen.

A pesar de todos sus esfuerzos, el Espiritismo crece, crece siempre. Dejen, pues, esa manera de combatirle que hasta ahora han venido empleando.

Dejen de desfigurarlo en sus escritos, porque pocos son los que les creen.

Dejen tambien ese sistema que vienen siguiendo, de hacer caso omiso de las contestaciones que dan los espiritistas a sus asertos, siguiendo impávidos repitiendo siempre lo mismo, porque esto no acrediña mucho que tienen razon.

Si creen que el Espiritismo es un error, combátanle en buena ley; empleen verdaderos argumentos, demuéstrenlo.

Entonces, los espiritistas, que sólo buscamos la verdad, lo abandonaremos, quedándoles además sumamente agradecidos.

Nosotros confesaremos que hemos estado equivocados, porque no nos complacemos en el error.

Tras la verdad andamos, la verdad sólo anhelamos, y constantemente rogamos á Dios nos mantenga en ella, e ilumine nuestro entendimiento cuando nos desviemos de su camino.

No es esta la primera vez que hemos dirigido palabras semejantes á los adversarios de nuestra doctrina, pero siempre ha sido en vano.

Ó nô las han oido, ó nô han querido oirlas, ó nô tienen ya más que decir de lo que tienen dicho. Esta última suposición nos parece la más probable.

ARNALDO MATEOS.

---

### ¡ Siempre lo mismo !

---

En la sesión que celebró la «Sociedad económica barcelonesa de amigos del país» el dia 5 de Julio, se leyó por uno de los socios de aquella una memoria necrológica, en la cual, para hablar de los méritos propios del individuo objeto de la memoria, su autor dice estas palabras:

«Y para evocar estos recuerdos, no ofenderé por cierto vuestras conciencias, llamando á esas pitonisas modernas de que se vale una secta nueva, que pretende levantar á los que yacen en los sepulcros, que sueña arrancar secretos que solo á Dios pertenecen; no acudiré á esta escuela que atropella al buen sentido, perturba inteligencias despejadas que parece imposible presten vasallaje á este comercio funesto que se hace de los sucesos pasados y los futuros, pretendiendo alcanzar de los que han dejado ya la tierra, manifestaciones que solo son parte de la imaginacion ó de la farsa. No, señores, por mas que esté en boga esto, que yo llamaría sandez ó locura si no hubiese hecho presa en tantas personas de todas clases, edades y categorías; yo no olvidaré que estoy ante la tumba de un católico y ante un auditorio ilustrado: católico tambien y amigo del sentido comun, no necesito para un trabajo necrológico, prestar homenaje á este embozo con que se cubre hoy la incredulidad y el fanatismo del error.»

Que en estas palabras se alude al Espiritismo, no hay duda ninguna.

Y prescindiendo de lo poco oportuna que es esta referencia, para recordar las dotes del que fué miembro de aquella corporacion, encontramos desde luego en este párrafo algunas contradicciones, que no sabemos cómo se las explicará su autor.

Habla de esa escuela que atropella al buen sentido, pero á la cual pertenecen personas de todas clases, edades y categorías: de *inteligencias despejadas*, pero que prestan vasallaje á la sandez, á la locura y á la farsa. ¿En qué quedamos? Si es sandez, si es locura, si es farsa, si atropella al buen sentido: ¿Cómo esas inteligencias despejadas, cómo esas personas de todas clases, edades y categorías, le prestan vasallaje? O todos, a pesar de las cualidades que les reconoce, se han embrutecido para prestar culto á esa sandez, ó han perdido el juicio para apoyar esa locura, ó se han degradado miserablemente para hacerse cómplices de esa farsa. Creemos que le sería muy difícil probar ninguno de estos tres extremos, que se deducen de sus propias palabras.

Pero no es esto todo. Por un lado, habla de arrancar á los que yacen en los sepulcros, secretos que sólo á Dios pertenecen; de un comercio funesto que se hace de los sucesos pasados y los futuros; y por otro, dice que esto sólo es *parto de la imaginacion o de la farsa, y embozo con que se cubre hoy la incredulidad y el fanatismo del error*. Si es lo uno: ¿Cómo puede ser lo otro? Si todo es pura imaginacion: ¿Dónde está ese comercio funesto? ¿Y pueden andar unidas la cándida creencia en la realidad de las ilusiones de la imaginacion, con la suspicaz incredulidad?

El autor de esas líneas que venimos comentando, no las habrá vuelto á leer después de escritas, pues de lo contrario, nos parece que hubiera notado la evidente contradiccion que encierran los conceptos que ha sentado.

Quédanos todavía algo que rectificar.

Muchas veces hemos dicho, y lo repetimos aún, que el Espiritismo no es ninguna secta, ni aspira á serlo. Al convertirse en secta, perdería precisamente su carácter distintivo. Creemos inútil insistir sobre ésto, cuando tantas veces, en distintas cuestiones, lo hemos hecho muy extensamente.

Dice tambien el párrafo que nos ocupa, que el Espiritismo pretende arrancar secretos que solo á Dios pertenecen. Pues otra cosa no ha hecho la humanidad terrestre desde que apareció en este mundo, que arrancar secretos. Nada sabia el hombre de las primeras edades, todo eran secretos para él. Recibía gozoso la luz y el calor que el sol le enviaba, pero ignoraba qué era ese sol; por qué aparecía por el oriente todas las mañanas y se ocultaba por el occidente todas las tardes, ni si tenía algún otro objeto que el de alumbrarle y calentarle. Ignoraba así mismo por qué á veces una espesa cortina de brumas le ocultaba el radioso astro, y de donde procedía aquella agua que caía del cielo y le azotaba las espaldas: no sabia tampoco qué cosa podía ser aquello que de vez en cuando iluminaba súbita y momentáneamente las densas nubes, y partiendo de ellas con pavoroso crujido venía á hundir ó incendiar su choza, ó á rajar el árbol bajo el cual se guarecía. Ignoraba.... pero já qué continuar, si lo ignoraba todo?

Mas fué ilustrando su entendimiento, quiso darse cuenta de las cosas, buscó, investigó, observó, y así puso los cimientos para el futuro edificio de las ciencias, que ha ido elevándose con el trascurso de los siglos, que se eleva todavía, que se elevará más aún, pero que no se le pondrá la cúpula, porque entre el hombre, cualquiera que sea su estado de adelanto, y Dios, mediará siempre un infinito.

¿Y se culpará á las ciencias, de haber arrancado á Dios secretos? ¿Se culpará al astrónomo que dirige su anteojos á la apartada nebulosa ó al planeta vecino, de pretender arrancar más secretos? ¿Debe culparse de lo mismo á Newton, por penetrar la ley de la atracción de los cuerpos; á Franklin por elevar su cometa hasta la tempestuosa nube y obtener chispas eléctricas de ella desprendidas; al químico que en su gabinete estudia la composición de los cuerpos, ó recibe al través de un prisma el rayo de luz de una estrella, que le revela los elementos existentes en aquel lejano astro?

Podríamos contestar al autor que tales escrupulos manifiesta, con aquellas palabras que precisamente se hallan consignadas en los Evangelios de San Mateo, S. Marcos y S. Lucas: «Nada está en cubierto que no se haya de descubrir; ni oculto que no se haya de saber;» pero nos limitamos á decirle que creemos que Dios no permite que conozcamos mas que aquello que podemos sobre llevar.

El Espiritismo no pretende hacer en el orden moral, otra cosa de lo que hacen las ciencias naturales en el orden físico: llevar la investigación hasta lo posible, con el objeto de adquirir conocimientos hasta donde Dios permita.

Ni más ni menos.

## COMUNICACIONES MEDIANÍMICAS.

### Las evocaciones prematuras. (1)

MÉDUM R. B.

Cádiz 23 de Julio de 1874.

El impaciente deseo que os mueve á todos los que habéis visto desaparecer de vuestro lado un ser querido, por querer conocer su nueva situación en estas regiones, atentía para con nosotros la injusticia de vuestra impaciencia; porque comprendemos que nace del afecto que une á los seres, y que les hace solidarios de un mismo sentimiento. Pero no creais que es prudente en todo instante turbar el sosiego de los que aquí venimos á descansar ó á sufrir, por consecuencias de nuestra existencia terrestre.

Sabed que tenemos que empezar por la árdua tarea de conocernos tal como hemos sido, y por lo regular, dista mucho de cómo hubiéramos debido ser. La memoria del pasado y el conocimiento del presente, absorben completamente nuestros momentos y nos atraen por instinto á entrar de lleno en la preparación del futuro, que como consecuencia de nuestra elección va á decidir el mejoramiento de nuestras facultades morales; y tiene para el espíritu tal importancia, que apenas de ello os podeis formar idea.

En este estado de concentración del alma en sí propia, viene vuestro llamamiento á tocarnos como la chispa eléctrica que conmueve vuestros organismos; y su impresión penosa nos sumerge en el lodo de las miserias que causaron nuestro espíritu en

(1) De «El Espiritismo» de Sevilla.

la tierra, y de las que creímos vernos libres al arrojar la envoltura material que nos encarecelaba.

Es cruel—no extrañeis la palabra,—despertarnos de nuestro nuevo sueño, antes de que, por si solo, se haya disipado; porque, participando entonces de vuestros propios sentimientos, deploramos encontrar tal vez en vuestro espíritu las negras señales de los disgustos que os aguardan por vuestra infelicidad presente, y vemos que por lo regular no aprovechais el tiempo sino en vuestro adelanto material, y en los groseros deleites que ciegan y debilitan al espíritu, que siempre debe dominar á la materia como á un esclavo rebelde.

¡Ay! nuestro propio afecto, y á veces otra voluntad agena á la nuestra, nos impiden herir vuestra alma y abrir vuestros ojos por completo. Pero os seguimos á todas partes atraídos por el cariño: os sugerimos algunos consejos no siempre escuchados, y muchas veces desatendidos, y nos obligais á participar, con terrible inquietud, de una vida que ya no es la nuestra. Y nunca sabréis agradecer bastante esta solicitud que es completamente desinteresada, y que á nosotros mismos nos impide algunas veces nuestro propio adelanto.

Respetad siempre los primeros períodos de nuestro silencio. Él será roto espontáneamente cuando menos lo espereis.

El espíritu libre no lo está de los afectos. Estos nos unen á los seres que nos lo inspiran. El de las almas elevadas no necesita del eslabón para producir la chispa. Brota espontáneamente y su fuego consigue muchas veces purificaros con nuestra ayuda, del elemento impuro de que estais formados.

El santuario de vuestra conciencia está abierto para nosotros. Los abismos de vuestro pensamiento no son tan profundos como nuestra penetración. No debéis confiar en nuestros consejos, sino más bien en vuestras buenas obras. Los consejos pueden influir en vosotros, pero vuestras obras son el producto de vuestro libre albedrío.

Y cuando vuestra alma en la soledad sienta el rocío de una esperanza consoladora y risueña, levantad los ojos y el corazón al Padre Universal, que vuestra muda oración no llegará sola hasta Él. Irá unida á la de los seres que os aman, os inspiran y os siguen á todas partes.

#### UN ESPÍRITU.

MÉDÍUM A. M.

Barcelona Mayo 27 1874.

La instrucción de la mujer, es uno de los puntos á que con más preferencia se debiera atender.

La mujer es la que cría al hombre, ella es la que forma, hasta cierto punto, su tierno corazón, ella es la que vela su tranquilo sueño de niño, ella la que le enduerme al arrullo de su amor, al calor de sus besos. ¡Ah! la mujer, la madre! ¡Cuán santa, cuan bella es esa misión!

Sí, educadla ó por lo menos haced que se la eduque en Espíritu y en verdad; dadle instrucción sólida en vez de la frívola que hoy recibe; enseñadle que debe cuidar más



de ella que de su tocado, que de sus cintas, que de sus flores; porque las flores del alma ¡ay! no se marchitan como las que crecen en los vergeles terrestres.

Educar, instruir la mujer, es ponerla en el rango que se merece.

El hombre se queja hoy, como se ha quejado siempre, de la mujer, sin tener en cuenta que él es quien la echa á perder.

Por qué no cuida mas de ella? Por qué el padre no educa á sus hijas como conviene? Por qué ya desde niñas se les enseña el fingimiento?

ENSEÑADLAS á ser sinceras y mucho tendréis ganado. Recordad que las niñas de hoy son las mujeres de mañana.

Yo hermanos míos muy poco puedo deciros.

En vuestra última sesión quise deciros algo pero no encontré medio de hacerlo.

Expresasteis vuestro deseo y no me fué posible complaceros.

Ya veis por otra parte, que aun que no hubierais recibido lo que os digo, no hubierais perdido gran cosa. Yo no se decir más, perdonadme.

L. de L.

## MANUSCRITOS INÉDITOS

DE TERESA DE ÁVILA

dictados por la misma en Diciembre de 1873.

BARCELONA MEDIUM J. A.

I.

### DE COMO TERESA DE ÁVILA ERA MEDIUM.

Yo soy aquel Espíritu á quien Dios quiso adornarle con algunas facultades mediúnicas y que merced á ellas me dieron un calificativo inmerecido.

Santa me llamaron los que no comprendieron lo que significaban aquellas facultades; santa me llaman aún los que no quieren ver el origen de lo que milagro creyeron; pero vosotros, queridos míos, bien sabeis que la santidad no tiene el valor que ciertas clases de la humanidad dan á aquellos seres que hacen lo posible para cumplir su misión durante la corta travesía por vuestro mundo.

Mis visiones, pues tales eran, no fueron distinciones que Dios me concedía para diferenciarme de los demás seres; eran sólo medios de que se valían mis buenos Espíritus para hacer comprender á los que niegan la inmortalidad del alma, que después de lo que llamais muerte hay un más allá donde vive el Espíritu eternamente. Pero ¡ah! todo era inútil. Lo creían de otro origen, y yo misma llegué á creer lo que me decían los directores de la tierra, apesar de las buenas palabras que me dirigía el elevado Espíritu que me inspiraba.

El fanatismo de los hombres desviaba de su verdadera senda la significación de mis visiones: sin embargo, no era yo sola; la hermana María de Jesús, también poseía varias mediumnidades, y muchos de los manuscritos que contenían las comunicaciones que ambas recibíamos de los invisibles, fueron entregados á las llamas, por no ser convenientes á las miras de los directores espirituales.

Dispensad algunas frases y el modo como os dirijo mi pensamiento, pues quisiera deciros mucho y pido á Dios buena ocasion para poder cumplir mi deseo. ¡Ah! si mis palabras fueran escuchadas por los incrédulos, vuestra creencia daria un gran paso: mas no desmayeis, porque la resplandeciente luz de la verdad es indeleble y á su vívido reflejo se disiparán para siempre las densas nubes de la intolerancia y del egoísmo.

Rogad á Dios por los que sufren y por vuestros enemigos.

II.

DE COMO SE REVELÓ A TERESA DE ÁVILA, QUE NO EXISTIA EL INFIERNO.

«Vés, hermana mía, ese precioso cuadro que se presenta á tu vista? ¿Comprendes su objeto? Yo que por tí velo, pues esta es mi misión, procuraré explicártelo.

»Esos seres que vés al rededor de ese frondoso árbol, cuyos frutos parecen caprichosas combinaciones de luces, son aquellos que gracias á sus continuos esfuerzos, han alcanzado un puesto elevado. Ese árbol representa la apacible tranquilidad del espíritu que ha sabido sobrellevar con resignación las múltiples vicisitudes de la existencia corporal. Aquellos que se ven en más apartada esfera, son los que aún no han alcanzado la dicha de poder aproximarse á él y contemplan con santa admiración la felicidad de los primeros. Los que vés alejarse con semblante risueño, llevan la esperanza de que volverán victoriosos de las pruebas que de nuevo se disponen á empezar.

»Así pues, hermana mía, las penas del Espíritu ó alma no son como te lo enseñan esos libros que coges entre tus manos. Las penas son temporales, y Dios concede á las almas el modo de rehabilitarse para más acercarse al árbol de la felicidad, símbolo del santo amor del Criador para con sus hijos.

»No temas, pues, abandonar esa cárcel que opriñe tu Espíritu; piensa que la muerte te dará la libertad y el modo de buscar el progreso de tu alma. Desecha de tí esos presentimientos y cree, hermana mía, que lo que te dicen respecto al infierno, no es más que una paradoja.

»Sigue como hasta aquí, y no dudes que los Espíritus que te han guiado te protegerán siempre.—Adios.»

Esta comunicación la enseñé á mi padre espiritual y, después de asegurarme que era pura obra de Satanás, me condenó á la pena de reclusión en mi celda por espacio de algunos días.

Satanás, decía yo, no me parece tan bueno para que me diga cosas que tanto me extasián, pues siendo, como dicen, enemigo de Dios, vendría á infundirme ideas opuestas á su bondad. Estas consideraciones me afirmaban en la convicción de que Satanás sólo era una creación fantástica ó un ser que creyeron necesario para ciertos fines ó propósitos.

Mis observaciones tenía que callarlas y guardarlas en mi alma, para no exasperar á los que me rodeaban y á los que empezaban á llamar me loca.

Yo veía algo más que ellos, pero la privación era mucha.

III.

REVELACION QUE SE HIZO Á TERESA DE LA PLURALIDAD DE MUNDOS  
Y DE EXISTENCIAS.

«Dime, hermana mia: ¡has profundizado lo que significan las palabras que el Señor hizo decir á Jesús, de que hay muchas moradas en la casa del Padre? ¡Quizás no!... Pues bien; yo que deseo instruirte y hacerte comprender que no debes por ningun concepto temer, como temes, á esa buena amiga que se llama muerte, te lo explicaré.—«Hay muchas moradas en la casa del Padre», significa, que todos esos astros brillantes que contemplas en el azul del cielo, no son simplemente creados para recrear tu vista y la de tus hermanos, sino que esas estrellas son otros tantos mundos como el que tú habitas, y en ellos tambien existen seres que como tú viven, gracias á la bondad del Señor nuestro Dios. Pero no todos esos mundos son completamente iguales, no; los hay más ó menos bellos, más ó menos dichosos, pues los seres que en ellos moran, son más ó menos felices tambien, gracias á su desarrollo moral e intelectual. Así es que los hay que casi no experimentan ninguna clase de afeccion dolorosa en su físico. Otros, por el contrario, sufren en mundos más atrasados que el que tú habitas, pero que pueden pasar á otros más adelantados, al morir, si han cumplido con la ley eterna y han trabajado para su progreso, pues has de saber que estas son las penas y recompensas que Dios concede á sus criaturas, porque por este medio podamos ir acercandonos á Él.

»Desecha, pues, tus temores, y créeme: yo no te engaño. No creas, por más que así te lo afirmen esos desgraciados que te rodean, en la existencia de ese terrible lugar donde dicen que Dios arroja al réprobo despues de muchos trabajos pasados en la tierra.

»La misericordia del Señor es mucho más grande de lo que algunos piensan tan equivocadamente. Tal idea no cabe más que en almas egoistas que sólo piensan en si mismo y tienen al Señor como un objeto para el logro de sus fines.

»Ama mucho al Señor, hermana mia, y no dudes que no te abandonará jamás, como tampoco á tus hermanos que pueblan el infinito.

»El que bien cumple lo que su conciencia le dicta para agradar al Padre, tiene su recompensa, no hay duda; pero el que se separa de la ley, torciendo el camino recto que á Él conduce, se le concede la gracia de volver á empezar hasta conseguir el progreso necesario para su adelanto.

»Fé y constancia debes tener para poder disipar las dudas que te asedian. Adios, hermana mia, y recuerda bien *que son muchas las moradas que hay en la casa del Padre* »

## BIBLIOGRAFÍA.

### ROMA Y EL EVANGELIO.

Estudios publicados por el

#### «Círculo Cristiano Espiritista de Lérida.» (1)

Este interesante libro, que viene á aumentar el largo catálogo de las obras filosóficas espiritistas, se divide en 3 partes. La primera tiene por título «LA RAZÓN EN BUSCA DE LA FÉ,» y contiene XXI párrafos concienzudamente escritos por los colaboradores del Centro de Lérida, en los que se proponen demostrar y demuestran, su propósito y la razon de su iniciativa en materias religiosas, llegando al conocimiento de la verdad por medio de un estudio detenido del Espiritismo en su parte filosófica y esencial, analizándolo y comparándolo con los dogmas y errores de la iglesia romana, demostrando al propio tiempo la insuficiencia de las creencias que se basan en la fe ciega y la necesidad de la convicción por medio de la fe razonada y por la rigurosa lógica de los hechos.

Prueban en su notable publicación, que Roma ha errado y que por lo tanto puede continuar errando é inducir en error. Manifiestan que Roma no es la legítima expresión de la Iglesia establecida por Jesús, cuyo elevado espíritu es mucho más grande que Roma, que Lutero, que Mahoma y que todas las iglesias exclusivistas, deduciendo en consecuencia que el Espiritismo viene á recordarnos el cumplimiento de las profecías y á enseñarnos el camino que debe conducirnos á la UNIDAD RELIGIOSA, y que no habrá en definitiva más que *un solo rebaño y un solo pastor*.

Interesantes son todas las cuestiones de esta primera parte y de alta filosofía, y concluyen nuestros hermanos haciendo su profesión de fe con el siguiente

«CREDO.—CREEMOS en Dios, único, omnipotente, sapientísimo, infinito en perfecciones, causa del universo.

CREEMOS en la existencia é inmortalidad del alma espiritual, y en su perfectibilidad progresiva por los merecimientos.

CREEMOS en las recompensas y expiación de los espíritus en justísima proporción con la bondad ó malicia de su actos libremente realizados.

CREEMOS en la pluralidad de mundos habitados y de existencias, como expresión lo primero de la sabiduría de Dios, y medios lo segundo de purificación de las almas y de reparación de las faltas cometidas.

CREEMOS en la salvación final de todo el género humano.

CREEMOS en la divinidad de la misión de Jesucristo, y en la redención de los hombres por el cumplimiento de los preceptos evangélicos.

NUESTRA MORAL es la caridad; NUESTRA RELIGIÓN, el Evangelio; NUESTRO MAESTRO, Jesucristo.

(1) Un vol. en 8.<sup>o</sup> prolongado de más de 260 páginas de buen papel y correcta impresión. Se vende en Lérida en casa D. José Amigó, calle Mayor, n.<sup>o</sup> 81, 2.<sup>o</sup>, á 8 rs. el ejemplar y 9 por el correo, franco de portes. En Barcelona, en las librerías de Alou, Sto. Domingo del Coll.—Oliveres, Escudillers.—Pujol, Rambla de los Estudios.—Mateos, Palma de San Justo, y Arrufat, Condesa de Sobradiel.

CREEMOS, con Jesús, que toda la ley y los profetas se reducen al amor de Dios y al amor de nuestros semejantes.

CREEMOS, por último, en la comunicacion espiritual, como necesaria al progreso de la humanidad y prueba de la soberana Providencia, que vela incesantemente sobre las debilidades de los hombres.»

La parte segunda lleva el siguiente título: «LA RAZON Y LA FÉ ILUSTRADAS POR LA REVELACION.» Como lo indica el tema, abundan en esta parte las comunicaciones ó enseñanzas de los Espíritus, que son 31, suscritas por diferentes eminentias del mundo espiritual, que en el nuestro militaron en varias escuelas filosófico-morales.

Ya hemos dicho muchas veces, que no tenemos la costumbre de buscar la identidad de los Espíritus que nos consuelan ó instruyen con sus enseñanzas, por lo que omitimos hacer mención de sus nombres, por cierto muy venerables; pero no deja de llamarnos la atención el fondo y profundos conocimientos que las comunicaciones mediánicas de este libro encierran. Muchas podríamos citar que son de grande interés, pero no corresponde á nosotros hacerlo; basta que recomendemos eficazmente su lectura, haciendo especial mención de la que lleva el número 23, de la cual extractamos algunos párrafos como muestra—porque en nuestro concepto contiene todo un cuerpo de doctrina—y de la de número 28, que en 26 artículos recorre toda la historia, desde la formación y desenvolvimiento del planeta, hasta el próximo fin de la iglesia pequeña de Roma y principio de la universal de Jesús.

«EL ESPIRITISMO EN LOS SAGRADOS LIBROS,» corresponde á la tercera parte de la obra, y los cinco párrafos de que se compone demuestran bien claramente que los espiritistas del Centro de Lérida, no han perdido el tiempo en busca de fenómenos, sino que cumpliendo preceptos sagrados, han escudriñado las escrituras y consultado los libros santos, encontrando en ellos las verdades del Espiritismo. En Job, en los Salmos, en el Eclesiástico, en Isaías, Jeremías, Malachías, Mateo, Juan, Pablo, Pedro, Tobías, en el Libro primero de los Reyes, en los Proverbios y en la Sabiduría, en Amós, Jonás, Hechos de los Apóstoles, etc., han visto clara y patente la pluralidad de mundos, de existencias y reencarnación de los Espíritus, el absurdo de la eternidad de las penas del infierno y de la personalidad del diablo, y por último, la salvación universal y la revelación ó enseñanzas de los Espíritus.

Con la sencilla exposición de estos títulos, creemos indicar á nuestros lectores que este libro es digno de figurar en la biblioteca de un espiritista, y por lo tanto lo recomendamos con toda eficacia.

Felicitamos muy cordialmente á nuestros hermanos de Lérida y deseamos con toda nuestra alma que sus estudios y asiduidad en el trabajo tengan muchos imitadores.

Hé aquí ahora algunos de los párrafos de la comunicación número 23, que hemos ofrecido insertar como una pequeña muestra de lo que es esta publicación:

#### I.

«Hijos míos, esperad, esperad (1). La semilla confiada á la tierra no se transforma

(1) El principio de esta comunicación, importantísima por el fondo y por la forma, responde á nuestros fervientes deseos de que el cristianismo en su pureza se propague con la mayor rapidez. Tales son

en dorada espiga sin haber sufrido los frios del invierno y los siniestros amagos de la tempestad en los primeros días de verano. Tened entendido que las leyes del universo moral guardan una admirable armonía con las que rigen en el universo sensible. La doctrina espiritista, que en su fondo es la santa semilla del Evangelio, ha experimentado y continúa aún experimentando el frío del ridículo, con que se había creido quedaria sepultada en los oscuros senos del olvido; mas ya se oye el rugir de la tempestad que se aproxima. Mientras el Espiritismo se mantuvo oculto en el fondo de las conciencias, como el grano de trigo en las entrañas de la tierra, juzgóse suficiente el ridículo para anonadarlo; pero, contra todas las previsiones de sus contrarios, no tan solo no ha caido en el olvido ni continuado vergonzante en los secretos pliegues de una que otra conciencia aventurera, sino que se ha atrevido á salir á la luz y á disputar el derecho de legitimidad en la herencia de Jesús: por eso todos los elementos opuestos se concitan y sus más mortales enemigos se aprestan para embestirlo y vencerlo.

¿Quién será el vencedor en este combate á muerte? ¿Quién después de la lucha tremolará su victoriosa bandera? Vosotros lo sabeis como yo, porque vosotros sabeis que los ángeles del Señor no pueden pelear al lado del egoísmo contra el amor; del orgullo contra la mansedumbre; de la esclavitud contra la emancipacion; del comercio ó esplotacion religiosa contra la piedad; del fanatismo contra la verdadera fe; de las tinieblas contra la luz; del error contra la verdad; de la impostura, que sale de los hombres, contra la moral evangélica, que nació desde la eternidad en los consejos del Altísimo.

No os admirareis de que el sacerdocio se oponga con mortal tenacidad á la nueva revelacion de que vosotros sois testigos (1); pues no es de admirar que las mismas causas produzcan idénticos resultados. El fariseísmo contemporáneo de Jesús no quiso reconocer ni sancionar la moral de la divina doctrina; porque la verdad evangélica, que santificaba la pureza, la humildad y la pobreza de corazon, era la condenacion más terminante de sus afectos de la carne, de su soberbia y de su apego á las glorias y riquezas exclusivamente mundanas, ¿Qué méno podia hacer el fariseísmo que apellidar loco, impostor, y aun instrumento de Belcebub (2) al que de tal manera le echaba en cara sus vicios, sus errores y sus crímenes?

Vengamos al fariseísmo de hoy, del cual forma el sacerdocio la parte más importante. La iglesia oficial, que por lo mismo que es oficial no puede ser la verdadera, pues el ministerio del culto y la enseñanza de la fe son atributos y deberes indeclinables de las almas; la iglesia romana, que desde el mismo instante en que adoptó el

---

la bondad y excelencia de las doctrinas espiritistas, que quisiéramos verlas ya aceptadas por todo el mundo, y nos parece largo el tiempo que tarda en invadir todos los entendimientos y apoderarse de todas las voluntades.

(1) Movidos de la caridad, y nada más que de la caridad, algunos de nuestros hermanos del Círculo habían intentado escitar al estudio de los hechos y doctrinas del Espiritismo á ciertos eclesiásticos ilustrados, los cuales, no obstante su ilustración, respondieron atribuyendo exclusivamente al diablo el fenómeno de las manifestaciones sensibles de los espíritus. Y es posible, decíamos nosotros, que los hombres eminentes, que las inteligencias privilegiadas del clero católico romano no acierten á ver más que la acción del diablo en una propaganda que tiene por objeto la restauración del Evangelio, la reforma moral de las costumbres y la purificación del sentimiento?

(2) Más los Phariseos, oyéndolo, decían: este no lanza los demonios sino en virtud de Belcebub, príncipe de los demonios. S. Math. XII, 24.

dictado de *romana* debió dejar de llamarse católica y cristiana; la iglesia, repito, que por tantos siglos ha llevado el cetro del mundo; que ha dominado en las conciencias; que ha fijado límites á los más hermosos atributos de la libertad humana; que ha ejercido en las masas ignorantes una influencia decisiva con el fuego del cielo y las hogueras de la tierra; que ha mirado frente á frente todos los poderes y puesto por escabel de su encumbramiento todas las instituciones; que ha amontonado, sofisticando el alma del Evangelio, bienes y comodidades; que ha llevado su espíritu comercial hasta el altar y vendido la salvación á peso de oro; que ha encadenado la razón de todos los hombres subordinándola á la razón de un miserable mortal por ella divinizado; que se cree y se titula la única posesora de las verdades eternas, como si Dios no pudiendo sobrellevar solo el peso de estas verdades se hubiese visto precisado á compartirlo con los representantes de una secta: ¡cómo esta iglesia, cómo este sacerdocio ha de consentir sin luchar, y luchar desesperadamente, el triunfo del Espiritismo, del Espiritismo, que viene á borrar las últimas huellas de las diferencias de clases predicando la igualdad natural; que emancipa la conciencia de la superstición y la inteligencia del absurdo; que revela el deber y las excelencias de la caridad y de la oración, pero de una caridad sin limitaciones egoistas y de una oración espontánea sin hipócritas limosnas; que arroja con el latigo de la ciencia á los que negocian y regatean en el templo la salvación de las almas; que derriba de su encumbrado pedestal al hombre-dios para confundirlo en el polvo común de las generaciones perecederas y falibles; que saca la antorcha de debajo del celemin para que todos vean por sus propios ojos; que hace á toda la humanidad heredera del Cielo, que cada secta se adjudicaba con exclusión de las demás; que arrebata al Vaticano la llave misteriosa, sagrilegamente usurpada? Sí, saerflegamente usurpada; porque Jesús estableció su doctrina y sus promesas, no sobre los hombres y las instituciones, sino sobre la fe en Dios y en la práctica de la caridad, que es una derivación de aquella fe »

II.

«Os han tratado de locos: ¡bendita locura la locura que consuela por la esperanza y purifica por el cumplimiento del deber sancionado por la ciencia y la razón! Otros os llamarán instrumentos de Satanás, y vuestros nombres atraerán alguna de esas abominables maldiciones que se pronuncian en nombre de un Dios de paz; mas, ni os asuste el ver que os señalan como emisarios del infierno, ni tembleis ante maldiciones impotentes, esperando la bendición de arriba. Decid á los primeros, á los que locos os juzgan: «¿Dónde está vuestra sensatez, si os agitais en las soledades espantosas del vacío mientras vivís, y no esperais sino quedar sumidos en el horrible vacío de la nada cuando vuestro cuerpo caiga para no levantarse más? Si la sensatez, si la cordura, están en la negación, en la desesperación, en la nada, preferimos á vuestra cordura nuestra locura expansiva y generosa.» Y á los segundos, á los que en sus palabras os juzgarán instrumentos del diablo, contestadles: «Si esto es del diablo; si del diablo proceden los virtuosos consejos, las sanas máximas, las caritativas exhortaciones, los evangélicos impulsos que todos los días recibimos y admiramos; fuerza es que con-

vengais en que el diablo trabaja por destruir el imperio del diablo (1), ó este personaje es de mejor condicion que vosotros, ya que viene á encauzar y restablecer lo que vosotros en tantos siglos no habeis hecho mas que perturbar y distraer de su cauce natural. Elegid: en el primer caso, contribuimos á destruir el poder del demonio ayudándole contra si mismo y á ensanchar el reino de Dios, y hacemos por lo mismo un bien: en el segundo, contribuimos con los que son mejores que vosotros á la reforma moral de nuestros hermanos, y Dios escribirá nuestros esfuerzos y piadosos deseos en la consoladora página de nuestra reparacion.» Y añadidles: «Si el diablo fuese el diablo ¡no veis, insensatos, que para extender sus dominios ninguna necesidad absolutamente tenia de apelar á un nuevo sistema, menos eficaz que el que le ofrecen las doctrinas de vuestra iglesia? ¡No sois vosotros los que prostituis la redencion abriendo de par en par las puertas de los tormentos infinitos y guardando los supremos goces para un reducido número de mortales? ¡Qué más podria apetecer el dios del mal?»

El diablo existe, si; pero no el diablo negacion de la omnipotencia, de la misericordia y de la justicia de Dios: existe, pero no personificado en un ser inmundo y abominable, destinado á fomentar perpetuamente el mal, á luchar victoriamente con el Origen del bien y destruir poco menos que del todo los efectos permanentes y siempre vivos de la redencion. El diablo de la secta romana, que arranca de una alegoria, literalmente y, por lo mismo, mal interpretada, es una afirmacion atea; porque supone en Dios, que es y no puede dejar de ser el padre y causa espontanea de las criaturas, debilidades y sentimientos de que os avergonzariais vosotros, sin embargo de que no ejerceis la paternidad sino por la carne y en virtud de superior delegacion. Los diablos son el egoismo, la impureza, el orgullo, la avaricia, los odios, las hipocresias, las pasiones y los sentimientos que salen de su punto dentro de la libertad humana. Jesus libraba los endemoniados; mas ¿juzgais acaso que arrojaba de los cuerpos seres malignos, individualidades reales, que se habian posesionado de ellos? Asf lo creyo la ignorancia de mis contemporaneos, y Roma ha fomentado en provecho propio esa creencia, haciendo de ella la mas poderosa de sus armas y el instrumento de su larga dominacion y de su encumbramiento temporal. Jesus sanaba los cuerpos enfermos, por la eficacia de la virtud que emanaba de él como de un foco de regeneracion y de vida (2), y curaba las ulceras del alma, por la eficacia y santidad de sus miradas, que llegaban al corazon, y de la divina palabra, que como un torrente de luz fluia de sus amorosos labios. Y los sordos ofan, y los ciegos veian, y los muertos en la vida del alma resucitaban.»

### III.

«El hombre es un ser débil, muy débil, en su doble naturaleza. Su cuerpo, formado con elementos y combinaciones puramente materiales, lleva en si mismo el germen de descomposicion propio de la materia, germen que se desenvuelve rápidamente en el

(1) Y si Satanás se levantare contra si mismo, dividido está, y no podrá durar, antes está para acabar. S. Marcos, III, 26.

(2) Y toda la gente procuraba tocarle: porque salia de él virtud, y los sanaba á todos. S. Lucas, VI, 19.

organismo humano en fuerza del principio vital que por él circula y que viene á ser para la materia el agente y motor de sus transformaciones. Su alma, substancia real, pero misteriosa y desconocida para los que no ven el pensamiento de Dios, penetra en el cuerpo y se adhiere á él por un lazo semimaterial (1), ignorante de si misma, alejada, olvidada de su pasado y á oscuras de su presente y porvenir, con facultades embrionarias para el bien como para el mal y llevando impresa la marca de faltas y debilidades anteriores. ¿Qué es lo que hará esa alma á medida que despierte de su letargo y tome posesión de su cuerpo? Por un lado el organismo, los estímulos de la carne, provocando necesidades, apetitos y tendencias sensuales y egoistas; por otro el alma con aspiraciones á elevarse y ennoblecarse, pero cohibidas y neutralizadas por los ciegos impulsos de su envoltura material y por los resabios de errores y extravíos morales cuyo origen no podria explicarse sin recurrir á la preexistencia del espíritu. Por un lado la carne, imperiosa, dominante, lasciva; por otro el alma inconsciente en un principio, débil, enfermiza y con la puerta abierta á todos los vientos de la seducción. ¿Qué es lo que hará; que es lo que podrá hacer, sino sucumbir sin luchar, esa pobre alma, si todo lo que la rodea y acompaña conspira á perturbarla, debilitarla y destruirla? Pero el Omnipotente, de cuyo amor nacieron y descendieron las almas, no pudo ni quiso crearlas para condenarlas al mal (2); no pudo consentir ni consintió en entregarlas inermes á una lucha en la cual fatalmente hubiesen de ser vencidas. Quiso que la vida del hombre sobre la tierra fuese un combate; mas un combate glorioso, un combate de purificación, de reparación y de prueba, de pena y humillación en el vencimiento y de galardón en la victoria. Entonces su justicia vió la necesidad de un equilibrio de fuerzas; y este equilibrio, base de la moralidad y responsabilidad de las acciones humanas, fué hecho. Como contrapeso y correctivo á los instintos é impulsos groseros de la materia, puso Dios en el alma la semilla de los sentimientos que purifican y ennoblecen: en oposición á las tendencias hacia la sensualidad, el constante deseo de puras é inefables fruiciones: al lado de los resabios del mal, las intuiciones y los presentimientos, acompañados de un moderador severo é incorruptible. Y aun no estaba del todo acabada la obra; al cuadro le faltaba luz. La voluntad habría en sus actos procedido á oscuras; porque la conciencia continuaba en las tinieblas y la libertad no aparecía. Apareció, por último, con la luz de la razón, que, sacando á la conciencia del caos, vino á ser como el coronamiento del sapientísimo equilibrio ordenado por la Suprema justicia.

No es lícito retocar este cuadro ni añadirle el más ligero detalle; pues la Divinidad se refleja en él con sus más hermosos atributos y el hombre es una obra que glorifica á su incomprensible Autor. ¡Y, sin embargo, el hombre se ha atrevido á poner en él su sacrilega é ignorante mano! Ha sometido la débil naturaleza de la criatura racional á una influencia maléfica, decisiva, porque destruye el divino equilibrio; la ha rodeado de legiones de espíritus privilegiados para el mal, dotados de un poder casi infinito, destinados á arrollarla y á perderla para siempre. ¡Desdichado destino el de las almas! ¡Salir de la nada; aspirar un instante á una dicha que presienten sin conocerla, y su-

(1) Si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual. S. Pablo á los Corintios. Ep. 1.<sup>a</sup>, XV, 44.

(2) Yo os hice, y yo os llevaré: yo os traeré, y salvaré. Isaías, XLVI, 4.

cumbir para ser arrastradas á eternos sufrimientos! Para que una sola alma saliese vencedora en la lucha con el diablo, dado el poder que á éste se le supone, necesaria seria la intervencion directa de Dios; y ni Dios hace milagros, que serian como una solucion de continuidad en la maravillosa sucesion de las leyes por Él con infinita sabiduría establecidas, ni es admisible en su justicia que, hecho el milagro en beneficio de algunas almas, no lo hiciese en beneficio de todas.

Insistiré aún sobre lo mismo; porque este punto es de importancia decisiva y de trascendentalísima influencia para establecer sobre una base sólida el orden de relaciones que deben mediar entre la criatura y el Criador. La concepcion de Satanás es en su fondo esencialmente atea. Estudiad reflexivamente la naturaleza de ese tenebroso engendro tal como se le presenta y describe, y veréis con toda claridad que es una negacion hipócrita de Dios en algunos de sus esenciales atributos. Niega en primer término su justicia, con respecto al mismo diablo, de quien no dejaría de ser autor y padre, y con respecto á los hombres, cuyas débiles fuerzas someteria á una prueba bárbara y á un poder irresistible. Niega su bondad, en la prevision, por la presencia, de seres en sí mismo concebidos, predestinados á sufrir y producir eternamente el mal. Niega su sabiduría, suponiendo en la obra de las creaciones, que debia ser perfecta, una imperfeccion absoluta é infinita. Niega su omnipotencia, poniendo por limites del poder de Dios, que es el poder del bien, la accion triunfante del espíritu del mal. Y niega su misericordia, excluyendo de ella á todos los ángeles caídos y á las victimas de ese poder irresistible y tenebroso.»

IV.

«Un error llama por lo general una serie de errores, pues sólo por este medio puede defenderse y perpetuarse. El dogma erróneo del diablo, suscitó el dogma no menos erróneo del infierno; la torcida inteligencia de la redencion de la humanidad en Jesucristo, y un dogma absurdo sobre el perdon de los pecados: y de estos han derivado otros errores no menos trascendentales.

El dogma del infierno, de una mansion horrible de dolores sin esperanza ni término, síntesis de todos los dolores, de todas las angustias, de todas las agonías, de todas las desesperaciones, en una palabra, de todos los suplicios que podia concebir el corazon más inhumano, la crudeldad más refinada, es, como el dogma del diablo, una gran blasfemia, y la negacion de Dios en su bondad, en su misericordia, en su justicia, en su sabiduría, y aun podria añadiros en su immensidad, ya que no se concibe la presencia de la divina substancia en la tenebrosa region del crimen eterno y de la desesperacion sin fin. Hermanad, si os es posible, vosotros, los que amenazais con eternas torturas á los que como vosotros esperan el justísimoy supremo fallo; hermanad, repito, vuestro dogma con las prescripciones de la moral evangélica, que tambien vosotros invocais. ¿No os habeis apercibido, no veis con toda claridad un contrasentido, una flagrante contradiccion, un absurdo, en un Dios que prescribe por medio de su enviado la caridad sin limitaciones y el perdon de las ofensas, y que dá al mismo tiempo el ejemplo de un odio eternamente vivo y de una caridad mezquina? Digo mezqui-

na, porque con las dificultades y tropiezos que en el camino de la salvacion ha amontonado la iglesia de Roma, mezquino, por no decir completamente nulo, es el número de los elegidos del Señor.

Jesucristo, que nunca despegó los labios para pronunciar una palabra inútil, porque era la encarnacion de la divina palabra y en todo habló por superior delegacion; en los posteriores instantes de su vida, como resumiendo la moral de sus predicaciones, dijo á los hombres: «AMAOS»; y elevando su sentimiento al Padre «PERDÓNALOS,—dijo —PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN». ¿No os bastan, oh hombres, estas dos palabras de amor y esperanza, para persuadiros de que la caridad ha de ser universal, y de que del perdon nadie queda excluido, cuando quedaron envueltos en él los que quisieron matar la doctrina de amor en la persona de Jesús, los que levantaron su parricida mano contra Dios en la persona de su Enviado?

Jesucristo, muerto ya, bajó en espíritu á los infiernos (1); esto es, al mundo de los espíritus en sus diversas regiones de luz y de oscuridad, para decir á los unos: «Vosotros, los que habeis muerto en la paz de la justicia; los que por vuestras obras habeis merecido elevaros sobre la linea que separa la expiacion y la reparacion, de la prueba, pero que os sentis sedientos de mayor purificacion; id, descended á la tierra, y apoderandos de mi testamento, sed los continuadores de mi obra y los maestros de la doctrina redentora»; y á los otros, á los que habian muerto en el remordimiento, á los enfermos, á los leprosos del alma, á los condenados por sus obras: «Id, subid á la tierra, y hallareis en ella, si buscais, el rocio de vuestras marchitas esperanzas, la piscina de vuestra salud, la inagotable fuente de vuestra redencion é indefinido progreso.» Y Abraham y Cain volvieron á la vida de la carne (2).

Si el dogma de la eternidad de sufrimientos se hubiese ceñido á una eternidad relativa, que es en el sentido en que Jesús la entendió; la justicia de Dios habria en él resplandecido, y en él la iglesia le habria glorificado. La accion de la divina justicia no puede concebirse sino ejerciéndose y aplicándose dentro de una proporcion y correspondencia absolutas entre el castigo y la malicia de la falta; y como ninguna de las faltas humanas procede de malicia, por su naturaleza y origen, infinita, ni sus consecuencias son eternamente permanentes; por lo mismo, tampoco puede en justicia continuar eternamente el castigo. Continuará, sí, mientras persista la malicia y el espíritu se obstine en el mal; en términos tales, que si la obstinación fuese eterna, eterna irrevocablemente sería la expiacion. Esta es la eternidad relativa de que os hablaba, y así la entendia Jesús.

«Resuelto ya con la muerte el problema del destino de las almas de una manera definitiva, sin ulteriores temores ni esperanzas; necesario se hacia, ya que quedaba

(1) Cristo, en espíritu, después de muerto, fué á predicar á aquellos espíritus que estaban en cárcel. Ep. primera de S. Pedro, III, 19.

(2) Abraham, figura de los espíritus buenos, y Cain, de los rebeldes.

para siempre cerrada á los espíritus la puerta del arrepentimiento y de la reparacion, llevar un consuelo á los hombres, que, de no ser así, habrian fatalmente caido arrollados en la desesperacion: y este consuelo fué á buscarse en la falsa esplicacion de la redencion por Jesucristo; falsa, como falso era el motivo que la hiciera necesaria. Incapacitado el hombre de purificarse y rehabilitarse á los ojos de Dios por medio de la reparacion de las faltas y males cometidos y ocasionados en la vida, y no teniendo tampoco méritos propios que viniesen en cierto modo á servir de fuego purificador, de bautismo de las almas; quedaba entre él y Dios un desconsolador vacío, el abismo de la condenacion, imposible de salvar: y se llenó aquel vacío y se cegó aquel abismo sustituyendo la reparacion con el arrepentimiento, y la purificacion y los méritos propios con el sublime sacrificio y méritos personales de Jesús. Dentro de esta enseñanza, dentro de esta redencion, cabe el absurdo de que puede un hombre ser causa ocasional de la condenacion de otros mil, y, sin reparar tan gravísimos e incalculables males, presentarse purificado al fallo de la suprema justicia. Ni esto es bueno y justo, ni la redencion, tal como Roma la esplica, es concebible.

Adan no es una personalidad: es el tipo de una raza humana, que, habiendo alcanzado, por los siempre sabios designios de la Providencia, habitar mundos superiores al vuestro, pecó por orgullo y por egoismo, abusando en provecho propio de la natural bondadosidad de los que la habian recibido como á una raza hermana. Llamada á juicio, fué condenada á la expiacion y á la reparacion, justísima sentencia que vino á cumplir en la tierra algunos miles de años ántes de la época fijada en el primer libro de Moisés. Adan en el paraíso, simboliza aquella raza morando en esferas superiores; y la simboliza en su expiacion en la tierra, despues del pecado original. Necesario era para entrar de nuevo en el paraíso de que habia sido arrojada, en la tierra de Canaan de donde sus pecados la habian obligado á salir, pasar ántes por el desierto de la expiacion, que purifica, y de la reparacion, que justifica. Y ¿por qué medios habia de expiar y reparar sus pecados y los males ocasionados? Trabajando y regando la tierra con el sudor de su frente; es decir, luchando su inteligencia con las groserías de una materia, de una carne más impura, y llevando á los hombres que ántes que ella habían taban el planeta semillas de mayor progreso, luces de perfeccionamiento hasta entonces ignoradas.

Que no os susciten dudas estas revelaciones: se os hacen porque son necesarias; porque los tiempos se acercan y va á surgir la nueva generacion. Sin embargo de que la raza simbolizada en Adan sufrió en su inmigracion á la tierra una gran perturbacion moral, que ocasionó el olvido de su pasado; no fué la perturbacion tan absoluta, que no dejase en las almas vestigio alguno de la perdida felicidad y cierta esperanza, á manera de presentimiento, de que serian redimidas y nuevamente elevadas, concebida en la claridad del mundo espiritual. Con los condenados de la raza adámica vinieron tambien espíritus de mision con el divino encargo de arraigar y fortalecer aquella esperanza; y así, apoderándose de ella la humanidad, la consideró como una promesa de origen celestial, que pasó y se robusteció al través de los siglos y de las generaciones. Y en realidad existia la promesa de la redencion; que promesas divinas son las esperanzas y deseos innatos de felicidad espiritual: y como esta felicidad es

inasequible á las almas impuras y por su impureza condenadas, habia de brotar y brotó en el corazon del hombre la esperanza de su redencion, principio más ó, ménos remoto de su felicidad venidera.

Pero la redencion prometida á la humanidad extraviada no es, ni cabe en la justicia de Dios, la redencion que explican los sacerdotes y doctores del cristianismo romano, conforme he indicado más arriba. Jesucristo no pudo ni quiso asumir, ni asumió, todas las responsabilidades individuales contraidas y por contraer á causa de los pecados de los hombres, y de aquí, tampoco podia el sacrificio de su vida redimir á la humanidad levantándole el destierro á que habia sido condenada. El principio de la redencion se pierde en el misterioso principio de las humanidades; pues la redencion comienza con el deseo de ser redimido, y hubo este deseo desde que hubo espíritus que sufrian y aspiraban á alcanzar el término del sufrimiento. Comienza con el deseo de ser redimido; porque este deseo conduce primero al arrepentimiento, y luego al amor y á la práctica del bien, que son el principio y término de la verdadera redencion. La redencion de la humanidad no estriba, pues, en los méritos y sacrificio de Jesús, sino en las buenas obras de los hombres. Lo que Jesucristo hizo, enviado por la misericordia del Padre, fué apresurar la redencion del linaje humano, derramando sobre el mundo y sus errores la luz de la única doctrina redentora.

VI.

«Esto sentado, fácil es y lógico deducir que ni Roma ni nadie posee el divino privilegio de perdonar los pecados, y que este perdon es un efecto natural de la misma redencion. La llave del Paraíso no la ha confiado el Supremo Jardinero ni aún á los espíritus más allegados á Él por su pureza; y mucho ménos habia de confiarla á los hombres ó á instituciones humanas, de suyo perecederas y falibles (1). Los espíritus puros y los hombres de misión tienen á su cargo guiar á la humanidad hacia la senda que conduce á las dichosas moradas, cuando de ella se separa; más sus puertas sólo el Omnipotente puede abrirlas. Al que por sus obras queda redimido, Dios le perdona; porque Dios es el centro de todas las armonías.

No lo explica así Roma, ni era posible que así lo explicase despues de admitida y prohijada la existencia del diablo y de una mansión de eternos sufrimientos como suerte fatalmente definitiva de las almas condenadas. No podia arrancar á los hombres, aun á los más pecadores, la suprema esperanza de rehabilitarse á los divinos ojos; en primer lugar, porque habria sido contradecir claramente el Evangelio, y tambien porque ninguna sociedad hubiese aceptado una religion que, como el Saturno de los paganos, devorase á sus propios hijos; y como aquella esperanza se desvanecia para el pecador en el destino definitivo de su alma, hubo necesidad de hacerle comprender que allí donde no alcanzaren su expiación y méritos personales, alcanzarian, previo el arrepentimiento, la expiación y méritos de Jesús. ¡Qué ceguedad! ¡Cuánta aberración! Suponer y afirmar que los sufrimientos y muerte del Justo fueron ordenados de lo alto

(1) Porque Dios es veraz, y todo hombre falso. S. Pablo á los Romanos, III, 4.

en expiacion de los pecados de todos, es la más orgullosa de las blasfemias contra la justicia del Eterno.

Dios, no solo lo hizo todo bien, sino que en todo hizo lo mejor; y es una verdad evidente que el hacer recaer sobre quien no ha delinquido la expiacion de faltas por otros cometidas, lo mismo que el tomar en cuenta los méritos espirituales de uno para la salvacion de otro, ni es lo mejor, ni solamente lo bueno, no ya en la divina sino en la humana justicia. Esta exige, siempre que es posible, la reparacion del mal hecho, a más de la consiguiente expiacion, y es lo mejor que tiene la justicia de los hombres; y *¡habia de faltar, pero de una manera completa y absoluta, en la justicia de Dios, ordenada por una inteligencia y sabiduría infinitas y por un poder ilimitado!*

Jesucristo trasmittió a sus apóstoles y discípulos, y con estos á cuantos acudiesen á sostener y propagar el Evangelio, la facultad de perdonar los pecados; pero esta facultad la vinculó en los continuadores de su santísima misión en los mismos términos con que él la había recibido de su Padre (1). El orgullo y la ignorancia desnaturalizaron, sin embargo, el legado trasmítido por Jesús, y los hombres se atribuyeron una virtud que continuaba íntegra en el fondo de la verdad evangélica. *Lo que desligares, no por tu virtud y poder, sino por el poder y virtud de la doctrina sobre la cual quedará edificada mi iglesia, que es la iglesia de Dios; lo que así desligares y perdonares en la tierra, tambien en los cielos quedará desligado y perdonado.* ¿No equivale esto á decir: En mi testamento, que os lego para que lo hagais valer; para que lo expliqueis y aclareis á mi pobre pueblo, que es la humanidad entera sin excepción de un solo hombre; hallaréis el Jordan de las almas, la fuente de su redención y del perdón de sus pecados: todas las que atrajéreis hacia mí, que soy, en representación d'él (2) que me ha enviado, el camino, la verdad y la vida; todas las que atrajéreis con vuestros consejos y predicaciones á la práctica sincera de mi doctrina, quedarán redimidas y perdonadas, siendo vosotros los instrumentos del perdón? Si, hijos y hermanos míos: no sobre los hombres y las instituciones humanas, sino sobre la divina palabra y la práctica de la caridad, estableció Jesús su sacerdocio y sus promesas.»

## VII.

«*Hora es jam nos de somno surgere.* Hora es ya de que la humanidad se reconozca; hora es ya de que, obedeciendo á las inspiraciones que descienden de las esferas etéreas y acompañando su propia y espontánea actividad, salga del Egipto de su obcecación, de la esclavitud de sus errores, para emprender y seguir á paso firme, sin vacilaciones y prevaricaciones, el camino que conduce á la tierra prometida. Hora es ya de que la verdad se abra paso en las inteligencias y reínen en los corazones la caridad y la humildad. Hora es ya de que la semilla sembrada en las conciencias por el Hijo del hombre produzca fruto abundantísimo de vida, y que todas las sectas religiosas, depurándose de cuanto es obras y mandamientos de hombres (3) y conser-

(1) Cómo el Padre me envió, así también yo os envío. S. Juan, XXII, 21.

(2) No hemos querido alterar la singular ortografía de esta palabra, y la dejamos tal como resultó escrita en el original.

(3) Y en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres, S. Math. XV, 9.

vando lo permanente y eterno, converjan se unan é identifiquen en Dios y en el Evangelio para constituir la iglesia universal, el verdadero CATOLICISMO CRISTIANO.

Vósotros, los que por fanatismo, por ignorancia ó por orgullo os creéis ministros, sacerdotes y representantes de todo un Dios y depositarios de sus verdades y poder sólo porque otros hombres os han impuesto sus manos, tal vez impuras y manchadas, y pronunciado sobre vuestra cabeza una fórmula vana é ineficaz; venid, venid aquí, hermanos míos, hijos míos; venid, pues todos cabeis en la misericordia del Padre: venid, y decidme: ¿Qué sois vosotros? ¿Quiénes sois vosotros? ¿Habéis penetrado con imparcial é investigadora mirada en vuestro corazón, en los recónditos pliegues de vuestra conciencia, en los secretos de vuestra alma? ¿Habéis medido vuestros deseos? ¿Habéis sondado vuestras debilidades y miserias y buscado, desnudos de amor propio, el verdadero nivel de vuestras virtudes? ¿Os habéis mirado, os habéis escudriñado bien? ¿Habéis siquiera pensado en estudiaros? En una palabra: ¿os conoceis? Pues si no os conoceis, haced alto al llegar á este punto: concentraos, hijos míos, y pedid á Dios que os abra los ojos para que podáis veros con claridad y sin orgullo; porque se os llama á un juicio de amor, en virtud del cual se os abre el camino de vuestra reparación y el medio de que podáis comparecer sinceros y limpios a otro juicio, al juicio en que cada cual recoje el fruto de sus obras. Estudiaos, os repito, y decidme: Al encontraros frente á frente de vuestros hermanos los demás hombres, á quienes con tanta ligereza condenais, y de vuestra conciencia, que os recuerda lo que sois; ¿os habéis, por ventura, juzgado superiores y dignos de ser sus maestros, y los ministros de Aquel que todo lo ve y todo lo juzga? ¿Habéis podido dudar de que ante Dios nadie es más que aquello que de sus obras le hacen merecedor? Venid y decirme: La fe que quereis imponer á los demás proscribiendo y condenando el más esencial atributo de las almas, la teneis vosotros? Y los que de vosotros la teneis, ¿cómo la habéis adquirido? ¿Por vuestra iniciativa, por vuestras virtudes, por vuestro estudio y esfuerzos, por haber mirado la luz ó por haber cerrado los ojos para no verla? Venid y decidme: Al consagrарos al sacerdocio ¿habéis consultado los intereses espirituales de la humanidad, ó los vuestros temporales? ¿Lo habéis aceptado como un sacrificio, ó como un modo de vivir y prosperar? ¿Habéis profesado la pobreza que nace del amor, y la dulzura que nace de la humildad, ó, por el contrario, habéis sido acaparadores é iracundos? Venid y decidme: ¿Habéis dado y enseñado á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César; ó bien os habéis postrado á los pies del César en desdoro de la majestad de Dios, é invocado el nombre de Dios para combatir al César? En las contiendas, en las guerras entre vuestros hermanos ¿habéis corrido á contemplarlas y hacerlas ménos sangrientas con vuestra apostólica unión; ó las habéis enardecido y ensangrentado abusando de la influencia que habéis ejercido y aun ejercéis en razón á vuestro ministerio? ¿Habéis querido como Jesús reinar en las almas por la caridad, ó dominar en la tierra por la ignorancia? Venid y decidme: Despues de tantos siglos que habéis gobernado las conciencias, esplicado la moral y dirigido las sociedades, ¿en qué estado habéis dejado las sociedades, las costumbres y las conciencias? ¡Ah! éste no es el fruto, no, del Evangelio, etc., etc.

(La falta de espacio nos obliga á cerrar la copia de estos artículos, que sentimos no poder dar integros á nuestros lectores, atendido el gran interés de la materia que en ellos se trata.)